

**BOLETÍN INFORMATIVO N° 011**

Yumbo, Noviembre del 2015

**TÍTULO:** “INFORMACION Del  
PATRIMONIO CULTURAL

**TEMA:** Las costumbres familiares

Autor: V.A, Cámara de comercio, sede Yumbo.

Tomado del libro: Tertulias de Antaño, cámara de comercio de Cali, sede Yumbo.

**PROCESO:** GESTIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL

En la época del 40, 42, 50, las mujeres todavía usaban una falda larga hasta el tobillo, generalmente de tela oscura, a la que llamaban “El faldón”; se utilizaba una tela que se llamaba zaraza traían también muchas telas que entraban por Buenaventura; además, los turcos que tenían almacenes en Cali venían a vender a las calles empedradas de Yumbo. Eran telas muy finas, de esas que nunca se acaban. Con las faldas largas se usaban los pañolones, era italianos, aquí vendían mucha mercancía italiana. Recuerdo unas tarjetas muy lindas que los muchachos les enviaban a las muchachas, tenían unas dedicatorias que gustaban mucho.

Al entrar al templo se hacía de una manera sumamente respetuosa; las damas tenían que cubrirse la cabeza usando pañoletas y manga larga. La vestimenta era con enagua y follón; eso era tres vestidos abajo; así vistieron mi abuela y mi bisabuela.

Los vestidos se usaban llevando puestas alpargatas de cabuya, generalmente de fabricación casera, era muy suave, de color negro. El vestido de las ceremonias religiosas era de tela más fina, no podían faltar los cuellos altos de encajes, la manga larga: abundaban los encajes que era tejidos finalmente, este vestido especial no iba pañolón, sino con manto.

El pañolón se usaba triangular; el manto era un rectángulo e iba más largo; la tela era finísima y por el orillo iba con la puntada “puerco de ojo” que se hacía a mano. Hasta después de la década del 50 se empezaron a usar colores diferentes a los oscuros. Yumbo era un municipio sumamente arborizado, por lo que sentía mucha frescura, así que no estorbaba que la vestimenta fuera tan cubierta. De aquella época a ésta, la temperatura ha variado cantidades. Yumbo prácticamente era una finca grandota, con charcos, árboles frutales y cultivos.

Las niñas era vestidas con cuello alto, manga bombacha o tres cuartos; en “organdí” que se usó mucho en ese tiempo. En ese tiempo, el día domingo uno procuraba vestirse lo mejor posible, con saco y corbata; lo mismo las damas los días de fiesta. Ahora es al contrario,

entre semana se anda bien vestido y los días de fiestas, hombres y mujeres andan disfrazados.

La vestimenta de los hombres era toda con paños ingleses; para domingo consistía en zapatos, pantalón largo, corbata y saco, los colores que se usaban era generalmente oscuros. El que no tenía sombrero, no estaba bien vestido. Yo recuerdo a Ricardo Ferrerosa, que vestía muy elegante, con zapatos grises, pantalón y saco gris, sombrero gris y camisa blanca. Cuando era azul, era de zapato azul para arriba; y cuando era negro, también. Había mucha gente pobre que de pronto, no tenía para los zapatos, pero se ponía su pantalón, saco, corbata y sombrero; les llamaban “Cachaco de monte”

Los hombres también utilizaban las alpargatas o albarcas. No había almacenes de zapatos. En Yumbo había dos zapateros que le trabajaban a uno a la medida don Carlos Espinosa era uno. Los hombres también utilizaban a veces vestido de dril, que también era importado. La juventud en ese tiempo no utilizaba pantalón largo sino hasta que cumplía los 21 años. Primero se usaba el pantalón corto; después el bombacho, que era debajo de la rodilla, con presilla. Cuando le soltaban el pantalón, era porque había llegado a la mayoría de edad; también le daban la llave de la casa. Los policías utilizaban los bombachos. También se usó pantalón de bota ancha e iba con una cantidad de pasadores. Los zapatos con carramplones que echaban chispas al rozarse en el bailoteo, o les ponían taches a los zapatos en las puntas, dizque para que duraran.

La ropa interior era un problema. En el hombre era pantaloncillo hasta los tobillos, se llamaban “ataja-pulgas”, porque precisamente evitaban que las pulgas avanzaran. Algunos los llamaban “churimbicos”. Yo me acuerdo que mi abuelo le decía a mi abuela “ve, pásame los churimbicos y las algarabitanas” (era las alpargatas). Los pantaloncillos eran como en una especie de lienzo, a veces los hacían, lo mismo que los interiores de la mujer, de la tela de los bultos de harina de trigo.

Para Semana Santa damas y caballeros eran de riguroso luto. Se estrenaba para las fiestas patronales, las fiestas del Corpus Cristi, navidad, el 31 de diciembre y el 6 de enero. Las fiestas patrias como el 20 de julio se celebraban con una pompa increíble, había desfiles, comedias, recitaciones, cantos a la bandera.

Ángel María Benítez era un sastre famoso: don Salomón Puente tenía una sastrería que se llamaba “Águila”. En el interior de la sastrería se exhibían los paños colgados, tenían una libretica con los muestrarios de las telas. Se utilizaban plancha de carbón y otra de hierro que calentaban en carbón; tenían que cogerse con trapos porque quedaban calientísimas; se usaban las dos, alternándolas. Las máquinas de coser era de manubrio, aunque las había

también de pedal, pero eran más caritas. La marca que se utilizaba era Singer. La herramienta que usaban en el campo era alemana que entraba por Buenaventura. Mi papa tenía 40 mulas, con las que traía mercancías.

La gente vivía mejor que ahora, podían conseguir casi todo lo importado y tenían con que hacerlo; no era caro. La gente aunque fuera en un ranchito pequeñito tenía, donde vivir, y era propio. En ese tiempo circulaban “el águila americana” y el dólar, pero el águila americana era una morrocota. Circuló hasta el 40 y pico mi papá alcanzó a comprobar una propiedad con esta moneda, era de plata 900. Había modistas famosas que hacían la ropa de las mujeres, como Laura Cortázar Sixta de Peña, las Quintero, Rosita Alvarez; tenían un gusto increíble para combinar la tela-tono oscura-, se usaban encajes bellísimos. Los turcos eran los que vendían las máquinas de coser; a mí me costó tres pesos; traía cantidad de repuestos y piezas para hacer muchas cosas.

Los niños generalmente andaban descalzos y con niguas; en las casas había marranitos y éstos producen las niguas, y como el piso era en tierra, se cogían fáciles al caminar. Los zapatos eran utilizados únicamente para ir a misa los domingos-cuando se tenían-.

La vestimenta de los niños era con pantaloncitos cortos y camisa de manga corta también. A las 6:00 de la tarde no se veía muchacho en la calle; todo el mundo iba a su casa apenas oscurecía, a rezar el rosario.

Nos ganábamos unas pelus por que a veces nos poníamos a galonear a las muchachas, les tirábamos papelitos por la ventana de la escuela. Salía Misia Bernarda, que era la manejaba la escuela, y mandaba a llamar al papá para que le diera fuele a uno. Pero era una época muy sana. No había ni marihuana, ni bazuco, nada de eso; era una juventud muy sana. Por ahí en las fiestas uno se fumaba un cigarrillo a escondidas. Cadete era una marca, traían otros cigarrillos finos de panamá como el “Camel”, “Lucky”.

A todos los niños les daban su lapicito para ir a la escuela. Cuando era con tinta era una pluma con un empate complicado de cargar. Una vez yo llegué a la casa con dos lápices en el bolsillo, me cogió mi papá y me dio una muenda, sumamente honrada. Hoy en día, uno agradece eso, porque lo enseñaban a ser correcto, honesto.

En mi casa no faltaba la comida, la carne. En ese tiempo botaban las vísceras, sólo se consumía carne. Luego hubo un medico famoso en Palmira, a quien llamaban “el lego Tomas” y sólo mandaba a consumir hígado y pajarilla, entonces empezó a consumirse. En yumbo no había médicos, había que ir a Cali. De la época que yo me acuerdo empezaron a venir Carlos Borrero Sinisterra, Juan Antonio Bonilla, francisco Acevedo. A las mujeres les

tocaba trabajar muy duro, como hombres las hacían acostar los días viernes a las 6:00 p.m. para levantarse a las 2:00 de la mañana. Eso sí, antes de acostarse era el rezo en la familia del Santo Rosario, todos alineados “voleando camándula”. Al rosario le mezclaban de todo, por ejemplo: “bendita tu eres entre todas las mujeres. Espanten esas gallinas que se cagan en la sala”...

A las 3:00 de la mañana del sábado salía la caravana de bestias cargadas de bizcochuelos, pandebono, tortillas, empanadas de cambray, carantana, pandeyuca y variedad de futas hacia Cali llegando a la galería central (donde hoy está el palacio de justicia) a las 7:00 a.m. donde vendían todos, regresaban a las 2:00 p.m. esta caravana se hacía cada ocho días entre vecinos y familiares. Posteriormente hubo transporte por barco en el río Cauca, desde Puerto Mallarino hasta la Virginia (en ese entonces Caldas, hoy Risaralda); el caserío que se llamó punta de Yumbo pasó a llamarse Puerto Isaac con el auge de la navegación a vapor. En este funcionó un astillero para la reparación de los buques.

En cuanto a festividades, se hacían corridas de toros, era una gran distracción puesto que no había teatro, ni energía eléctrica. En 1936, y gracias al impulso de padre Peña con el Municipio y la comunidad, la energía eléctrica se inauguró el 31 de diciembre.-la luz fue muy deficiente por mucho tiempo, por lo que se utilizaban elevadores, lámparas de petróleo. Las fiestas patronales han sido el epicentro del Municipio. Con mucha pompa también se celebraba la Semana Santa. Desde el día lunes salían procesiones, a las escuelas las obligaban ir, los niños uniformados con un farol, era muy bonito y organizado. La fiesta del Corpus era muy solemne, se celebra en Junio. En la navidad la costumbre era que entre las familias se intercambiaban platos de comida, dulces, desamargado, manjar blanco, hojaldres y arroz con leche; no faltaban el vino. La natilla y los buñuelos fueron traídos por los paisas (antioqueños). La primera comunión de los muchachos era una fiesta familiar que siempre se celebraba. Consistía en un desayuno: café con leche y un emparedado de jamón con pan; eso se veía solo en esa ocasión de gallina. El arroz casi no se veía.

La gente que tenía “su modito” comía cada ocho días arroz. La lechona faltaba comía algo especial, como arroz. El día sábado se comía sopa de tortilla, que lleva plátano machacado, arracacha, papa, yuca y carantanta. Anteriormente todos los Santos tenían su familia que les patrocinaban la fiesta: misas, flores, por ejemplo, San Antonio por don Daniel y don Tulio Morales. Se iniciaba las fiestas desde el martes, se completaban 40 horas hasta el viernes. El sábado eran las vísperas con pólvora, vaca loca, música, flores.

Doña Bernarda y don Santiago Espinosa, celebraban la fiesta de San José. Doña Serafina Vergara, la de San Francisco. La virgen de Fátima era celebrada por doña Ceneida García y

doña Irene Ferrerosa. La virgen Milagrosa, por Julia Ortiz. El sagrado corazón por doña Rita Sánchez y todas las socias del sagrado Corazón. San Roque por Carmen Tulia García. La Virgen del Socorro, María Auxiliadora por María Sepúlveda. La Virgen del Carmen, por Rosa Emilia Cifuentes. Los aniversarios de distintas índole no se celebraban, eso fue invención de comercio.

Mi tía profesora, se desempeñó en el magisterio 35 años; entonces ella doña Bernarda y doña Irene, que eran profesoras y doña Carmen Tulia García de Lenis, tenían la costumbre de darse regalos en el cumpleaños; entre las demás existía eso, era sólo el grupito de ellas.

Los regalos eran flores, alguna los regalos eran flores, alguna cenicera bonita, se usaban mucho artículos en plata, el vidrio casi no; cuando vino la moda de las planchas eléctricas, yo me acuerdo que mi tía le regalo una plancha a doña Bernarda y a mí era que me tocaba andar carreteando esos regalo doña Irene decía: Silvia vení para que me vas a hacer un mandadito, y me ponía a llevarle “el presente a fulanita. Una costumbre vieja es que cuando se iba a enterrar a alguien iba el padre hasta la casa a sacar el cadáver y lo acompaña según la moneda de los dolientes, ya que se pagaba por cuadras. Se rezaba todo el camino hasta el cementerio aunque el padre se devolviera de acuerdo al número de cuadras que le habían pagado por acompañar el entierro.

imcy  
INSTITUTO MUNICIPAL  
DE CULTURA DE YUMBO